DaBaR



Ciclo A

nº 59

15 de noviembre de 2026

33º Domingo Ordinario

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla



Primera Página

Riesgos y frutos

Sin duda, esta parábola es la más conocida, explicada y exprimida del Evangelio. La primera interpretación que yo recuerdo, en los años de colegio, se refería a la circunstancia de ser afortunadas estudiantes de un colegio de pago y de clase media -que no carecíamos de nada- y estar obligadas, por tanto, a rendir el máximo en lo que a estudios y conducta honorable se podía esperar de nosotras. La mayor parte de la instrucción católica de mi infancia iba en ese mismo sentido: portarse bien, seguir las indicaciones, trabajar mucho y no andar imaginando ninguna vida creativa ni fantasiosa. Duplicar lo que se había recibido como obligadas por alguna deuda contraída sólo por estar bautizadas. Incluso era perdonable esconder el talento para no perderlo, ni derrocharlo en alguna actividad poco conveniente. Era preferible vivir en la grisura que arriesgarse a aventuras de dudoso desenlace. Ser católica era una condición que organizaba la vida toda; definía el comportamiento conveniente y aseguraba la estima social. El objetivo en la vida era cumplir lo encargado y recibir la recompensa debida. Sin más.

Con el paso de los años y el devenir de mi vida he tenido ocasión -y suerte- de conocer otras muchas lecturas de este texto. Lecturas que han dejado un poco deslucida aquella idea inicial y me han llevado por otros derroteros. Iniciando mi juventud descubrí grupos en los que se hablaba de cristianismo creativo, de vivir la fe, de conocer a Jesús y seguirle. Todas aquellas ideas destilaban vida, compromiso, riesgo, actividad, alegría y apertura. Leer el evangelio y dejarse interpelar por la Palabra. Compartir las dudas y recibir apoyo de la comunidad. Celebrar la Eucaristía sentados en círculo, acercarnos a los necesitados... Resumiendo: meterse en líos que nuestros mayores miraban con suspicacia.

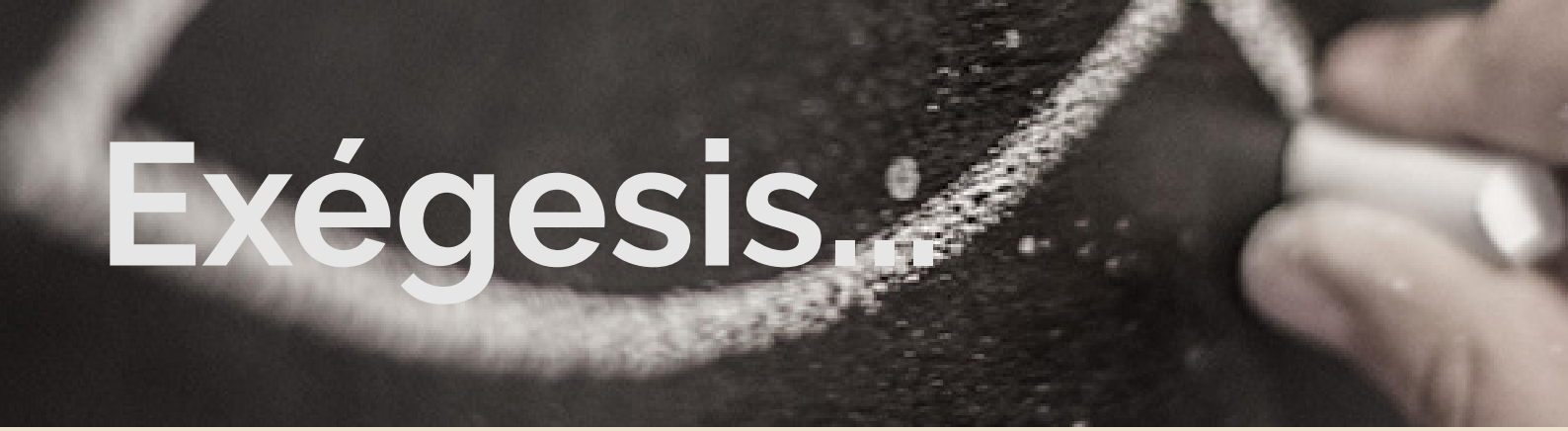
La parábola de los talentos seguía volviendo a las celebraciones, y éramos capaces de sacarle, entre todos, sentidos nuevos. Cuando reconocernos en el siervo que recibe cinco talentos nos hacía avergonzarnos como privilegiados con responsabilidad frente a los que tenían menos; cuando todo el amor que recibíamos en nuestra vida no salía de nuestras manos para aliviar angustias ajenas, las palabras de Mateo nos revolvían una y otra vez.

Esta historia contada por Jesús representa muy bien la diferencia de criterios de vida que El representaba frente a la religión judía clásica. Igual que representa, para muchos cristianos de mi generación, el paso de la formación religiosa de la infancia a la fe (un poco más entrañada) que intentamos vivir en nuestra edad adulta. Al meditar despacio esta parábola pasamos del cumplimiento a la responsabilidad; del miedo a la confianza; del talento improductivo al riesgo generoso.

Dios nos da talentos para vivir la vida abundante, haciéndola crecer y poniéndola al servicio de todos. El tercer siervo es condenado por no tener iniciativa de crecimiento, por hacer suya la cicatería de su amo, por no saber ir más allá. Si, como él, nos concentramos en proteger y defender la fe que tenemos, sin hacerla crecer para compartirla, estamos traicionando el encargo de Jesús. El pecado del tercer siervo es quedarse en la esterilidad por no afrontar el riesgo. Es la falta de fe en la fuerza del evangelio. Defender a ultranza la ortodoxia por miedo a la evolución termina apagando el espíritu de los creyentes.

La Iglesia pierde su fuerza por falta de confianza radical en el Espíritu, más que por ataques o influencias externas. Ponemos más énfasis en sobrevivir y defendernos que en comunicar la Buena Noticia de Dios para todos los hombres. Riesgo y creatividad frente a prudencia y conformidad.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. Proverbios es una colección de sentencias sapienciales atribuidas a Salomón, aunque su redacción final es posterior (c. ss. V-IV a.C.). El cap. 31 es un poema acróstico (vv. 10-31) en el que cada verso empieza con una letra del alfabeto hebreo en orden. Es un poema conocido como el elogio de la mujer fuerte o virtuosa. El género sapiencial utiliza la figura de la mujer ideal para enseñar la sabiduría práctica, la fidelidad y el temor de Dios. El texto de hoy es una selección de este poema. Como el evangelio nos transmite la fidelidad en lo pequeño, la administración de los dones y la recompensa final. La mujer es modelo de trabajo diligente, de generosidad y sabiduría, que recibe el fruto de sus manos como recompensa.

Texto. El v. 10 ensalza el valor inestimable de la mujer fuerte, la mujer competente, enérgica y de rectitud moral. El adjetivo "fuerte" también lo usa 1Sam 14, 52 para referirse a los guerreros, e Is 60, 11 las riquezas. La pregunta retórica indica su rareza y excelencia. La mujer fuerte supera en valor a todas las riquezas, incluso las de más valor en el POA, las perlas. (v. 10)

El marido que encuentra una mujer así no teme que ella malgaste bienes o actúe con deshonestidad. La confianza mutua es la base de la vida familiar. Las ganancias no son solo materiales, también la paz y la seguridad. (v. 11)

La mujer responde activamente al bien de su esposo, en una fidelidad constante, no solo en los buenos momentos. (v. 12)

El trabajo manual era una tarea doméstica fundamental. Para la mujer fuerte, ese trabajo no es una carga, sino una expresión de amor y vocación. La mujer no es una esclava del hogar, sino una artesana que, por amor, disfruta de su trabajo. (v. 13)

Los vv. 14-18, omitidos en el texto litúrgico, refuerzan la idea de la mujer trabajadora aplicada en diferentes ámbitos de la vida doméstica. El v. 19, lo hace con la industria textil, describiéndolo con detalles técnicos, subrayando la habilidad y la dedicación. El trabajo manual es una forma de sabiduría práctica que sostiene la vida. (v. 19)

El v. 20 es el centro ético del poema. La mujer no acumula riquezas para sí misma, sino que las comparte con los necesitados, con gestos concretos de ayuda. La justicia social y la caridad son inseparables de la sabiduría. (v. 20)

Los vv. 21-29 (omitidos hoy) continúan con las alabanzas a la mujer. Cierran el texto los vv. 30-31 con un contraste radical entre la apariencia externa y la religiosidad interior. El temor de Yahvé es la clave de la sabiduría en la literatura sapiencial (Prov 1, 7). Ese temor es reverencia, amor y obediencia. La verdadera alabanza de la mujer no viene de los hombres, sino de Dios. El fruto de sus manos es el resultado de su trabajo y la virtud. Las puertas eran el lugar donde se administraba justicia y se celebraban los consejos de la ciudad. La mujer es alabada públicamente por su sabiduría y rectitud. No busca la propia gloria, sino que la recibe como fruto de su fidelidad. (vv. 30-31)

Pretexto. El texto nos presenta una imagen de la mujer como sujeto activo, trabajador, sabio. Una palabra profética en un mundo marcado por la violencia doméstica y la cosificación de la mujer. La

Iglesia debe promover la participación plena de la mujer en todos los ámbitos de la vida eclesial y social (Mulieris Dignitantem, Juan Pablo II). La mujer fuerte es icono de la Iglesia, esposa de Cristo, que trabaja y da furtos. La mujer de Proverbios es cocreadora con Dios (cfr. Gn 3, 17-19). En estos días de precariedad laboral, de desempleo, el texto nos recuerda que el trabajo es una expresión de la dignidad humana y una forma de servicio a los demás (Col 3, 23). La literatura sapiencial nos recuerda aquí que la gracia y la hermosura son engañosas, lo que realmente vale es el temor de Dios. Vivimos una cultura obsesionada con la imagen, la apariencia, el éxito, pero la sabiduría bíblica invita a cultivar la belleza interior: la bondad, la honestidad, la compasión, la fe. La alabanza que perdura no viene de las redes sociales, sino de las "puertas" de la comunidad, del testimonio de una vida coherente. «El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal» (Francisco, EG 277). La mujer de Proverbios es el modelo de esa realización: trabaja, ama, teme a Dios y comparte con los pobres.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

La afirmación que hace Pablo de que no hay necesidad de dar instrucciones sobre la parusía, es retórica, ya que por 4,11 y 2Tes 3,11ss sabemos que fue una cuestión bastante discutida en Tesalónica. Quizá diga esto Pablo porque ya les había instruido de forma oral y les había dicho lo que él podía enseñarles. De todas formas, el día exacto de la parusía no se sabe, llegará sin esperarlo, por sorpresa, "como un ladrón en la noche". Llama a la vigilancia para evitar ser sorprendidos (vv. 1-2).

Pablo amplía su pensamiento sobre este tema: si los hombres se creen seguros y se dedican sólo a los bienes terrenos, la ruina vendrá sobre ellos de manera repentina. Pablo piensa en todos aquellos que no se han convertido y para quienes aquel día será un día de terror y el principio de su ruina eterna. Todo esto evoca el pasaje del discurso escatológico de Jesús (Mt 24). Tanto el contenido del discurso escatológico de Jesús, como las figuras que emplea, eran elementos indispensables en la catequesis primitiva (v. 3).

Pablo deja claro que el momento de la parusía es desconocido. Para nosotros es muy importante esta afirmación, ya que expresa su auténtico pensamiento en esta que es su carta más antigua. Pablo no se empeña en moderar la tensión con que los tesalonicenses aguardaban la parusía, creyéndola, incluso, cercana, por lo que llama a la vigilancia. Por otra parte, no podía considerar la inminencia de la parusía como enseñanza de la revelación ni presentarla así a los fieles.

El no saber el momento de la parusía, sirve a Pablo para llamar a la comunidad a la vigilancia para que no se vea sorprendida. Cita el contraste, muy utilizado por los profetas, del día y de la noche, de la luz y de las tinieblas, de la vigilancia. Emplea estos términos en sentido ético, aunque conservan también su riqueza en imágenes. El día del Señor puede sorprender a quienes andan a oscuras, es decir, en la inmoralidad (v. 4).

Se pasa ahora de la segunda a la primera persona del plural para incluirse también Pablo en la comunidad de fieles y unir todavía más sus vínculos. Si no hemos liberado de las tinieblas en las que todavía están los paganos, debemos velar y ser sobrios. Vigilar significa tener presente la venida del juez, lo que implica llevar una vida moral sana (vv. 5-6).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

La parábola de los talentos puede resultar incómoda porque su mensaje sobre la exigencia divina no encaja bien con una espiritualidad que prefiere un Dios complaciente y una salvación sin condiciones. Es la penúltima parábola de las que cierran el discurso escatológico, justo antes del inicio de la Pasión. El mensaje: el tiempo de espera es un tiempo de responsabilidad activa. Estamos

en el monte de los Olivos. Un talento era una medida de peso de unos 37 kg., aproximadamente en valor monetario equivalía a unos 6000 denarios, o sea, unos 20 años de trabajo de un jornalero. Los cinco talentos equivaldrían, pues, a 100 años de trabajo. No es una cantidad simbólica, sino todo el patrimonio señor, son la totalidad de los bienes de Dios confiados a los hombres, la misión del Reino, la responsabilidad de hacer fructificar el proyecto de Dios en la historia. La parábola responde a la pregunta de la comunidad mateana de cómo vivir mientras llega la parusía. La respuesta es: la espera es tiempo de misión.

Texto

Tres grandes momentos en la parábola:

El primero (vv. 14-15), un hombre al ausentarse llama a sus siervos y les confía sus bienes. La distribución no es igualitaria, sino proporcional a su capacidad.

El segundo (vv. 16-18), la gestión que cada siervo hace, dos negocian inmediatamente y los duplican, mientras el tercero lo guarda.

El tercero (vv. 19-30), la rendición de cuentas. El señor regresa y ajusta cuentas. Los primeros reciben el elogio y el tercero es reprendido. Este momento se divide en dos partes:

La respuesta del tercer siervo (vv. 24-25) justificándose y revelando una imagen distorsionada del señor, lo describe como un explotador que exige frutos sin haber sembrado. No es la imagen de Dios, sino la proyección de un corazón temeros que no confía en la bondad de su amo. El siervo no ha entendido que el señor no da para recuperar, sino para compartir. Su miedo lo ha paralizado; su imagen de Dios lo ha llevado a la inacción.

Los vv. 26-30 recogen la condena del siervo negligente. La ironía es profunda: el señor juzga al siervo según sus propios términos. Si realmente creía que era exigente, por qué no hizo lo mínimo. No está aprobando la usura, utiliza el lenguaje del mundo para mostrar que incluso según la lógica del miedo, la inacción es inexcusable. El veredicto es duro, se le quita el talento y se le da al que tiene diez. La condenación final del siervo es que es inútil, no ha hecho daño, pero tampoco ha hecho nada. La inutilidad, en el Reino, es la única falta imperdonable: «A los tibios, los vomitaré» (cfr. Ap 3, 16).

El señor no busca recuperar los talentos generados por los siervos, al contrario, se quedan con todo y les promete participar en su gozo. Rompe con la lógica del mundo. El Padre, nos da sus dones para que crezcan con nosotros y nos lleva al encuentro con Él. Lo que ganamos en vida (amor, fe, servicio) sigue siendo nuestro para siempre. No nos quita lo hermoso que ha crecido en nosotros; nos lo devuelve multiplicado y nos invita a su alegría.

Pretexto

La fe es una invitación a arriesgar. El siervo negligente no es castigado por haber perdido, sino por no haber intentado nada. El miedo a equivocarse lo paralizó. La comunidad cristiana está llamada a la audacia («sed astutos como serpientes», Mt 10, 16). La imagen de Dios que llevamos en nuestro corazón determina nuestra vida de fe. Von Balthasar nos enseñó que el infierno es la autoexclusión de quienes se cierran al amor. El tercer siervo ha decidido que Dios es un tirano y esa imagen es la que lo ha condenado, no porque Dios sea duro, sino porque él no ha querido conocer al Dios verdadero. Mateo sitúa esta parábola en el contexto de la espera de la parusía. La Iglesia vive el tiempo intermedio, entre la ascensión y el regreso glorioso, es un tiempo de misión y nuestro deber es hacer fructificar el don del Evangelio. Vivimos en una cultura que exalta la seguridad, las incertidumbres nos genera ansiedad, pero el Evangelio es confianza. El "banco" es hoy la comunidad, en la que podemos compartir los dones para que no caigan en saco roto. la Iglesia está llamada a una nueva evangelización. No podemos esperar pasivamente; debemos salir a las periferias, a los cruces de los caminos, a los que no han recibido el Evangelio. Los dones son para invertir y la inversión más segura es el amor al prójimo, el servicio a los pobres, el anuncio de la Buena Noticia.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

Vivir sobriamente, como propone la segunda lectura, no deja de ser en el tiempo presente una propuesta de vida alternativa para que, quienes tenemos la suerte de tener satisfechas las necesidades básicas, hagamos una opción por vivir con menos. Ya sea por solidaridad con los más necesitados, o por un decidido compromiso con la sostenibilidad del planeta, o por ambas razones. La austeridad ha dejado de ser hoy un concepto maldito simplemente relacionado con determinadas políticas restrictivas, para convertirse en un modo responsable de afrontar la vida. La misma conciencia ecológica, cuando va más allá de la creencia inane de que todo se resuelve en las políticas energéticas limpias que han de aplicar los gobiernos y es capaz de plantearse otros compromisos en lo personal que no se limiten a una educación ciudadana sobre cómo reciclar y consumir mejor, a lo que apunta realmente es a un ideal de vida más sencilla que se concreta en consumir menos, gastar menos, reducir la huella de carbono. O lo que es lo mismo, aspirar a rebajar nuestro nivel de vida de forma voluntaria y encontrar otras fuentes de felicidad y realización.

Los cristianos tenemos un sentido especial para este tipo de planteamientos que nace de la misma fe, especialmente en cuanto a la escatología se refiere. El evangelio de hoy se inscribe en el discurso escatológico de Jesús, en el que el evangelista Mateo habla del tiempo final como una enseñanza relevante para vivir el presente. La perspectiva del fin es la que induce a la responsabilidad en el tiempo presente. En la escatología cristiana lo de menos es el tiempo que ha de transcurrir hasta que todo se cumpla y alcance su verdadera dimensión, pues es precisamente la indeterminación del cuándo la que nos emplaza como estructura permanente ante lo definitivo. De ahí la trascendencia de lo que hacemos o dejamos de hacer con los dones que Dios nos ha dado, como Jesús enseña en esta parábola.

Precisamente, uno de los dones de Dios es el mundo. Experimentar la creación como un regalo nos hace profundizar la conciencia de que, en cuanto recibido, no nos pertenece y suscita en el hombre la obligación, ciertamente aceptada, no solo de conservarlo tal cual, que ya estaría ecológicamente bien, tal como hace el siervo negligente y holgazán de la parábola, sino de trabajar porque fructifique y dé de sí lo mejor, tal como se plantean esos otros dos siervos que han sabido rentabilizar lo que es de Dios.

Así también la vida como don, la propia fe, las cualidades personales, las singularidades de cada cual, los valores, el carácter. Todos estamos llamados a dar lo mejor de nosotros mismos, aunque para ello hayamos de superar, no solo el miedo que nos atenaza, sino la mediocridad y comodidad con la que tantas veces nos planteamos la vida. De lo que se trata es de activar, de poner en marcha, de arriesgar, de trabajar por... en línea con lo que observamos con la mujer del libro de los Proverbios, en la primera lectura.

Cuando observamos de cerca la realidad, ¡descubrimos a tantas personas que dan muestras cotidianas de enorme confianza en el futuro! Los padres que se entregan por entero a sus hijos, los profesionales que creen en la trascendencia de su trabajo, los que sirven al bien común en las más diversas acciones y nobles causas, los que son capaces de acompañar en el sufrimiento del prójimo e identificarse de forma comprometida con los más vulnerables, los que confían en los demás, los que hacen de sus manos una herramienta constructiva y ven siempre posibilidades de cambio allí donde otros ya habrán arrojado la toalla ... Son todas ellas manifestaciones de un sentido último de la responsabilidad que nos habla de futuro y de plenitud. Una verdadera fe en la salvación definitiva y el sentido de todo cuanto existe a la que está llamada la creación. Si por un momento dejáramos de creer en el sentido profundo de todas estas manifestaciones, el mundo se paralizaría. Y, aunque desgraciadamente en algunos casos personales así es, qué duda cabe que la humanidad en su conjunto trabaja y se afana en hacer producir esos dones que hemos recibido para que se vean multiplicados y mejoren de este modo el don de lo creado.

Una invitación en forma de parábola que exhorta a vencer el miedo, a arriesgar y, como solemos decir ahora, a salir de nuestra zona de confort como la condición para una auténtica relación con Dios y de realización personal.

Emilio Aznar
emilio@dabar.es

«lorem» (Mt 5, 41)

Para reflexionar

Particular importancia tienen dentro de la comunidad cristiana los carismas, que son dones personales del Espíritu para la edificación de la Iglesia. Estos dones, a modo de vocaciones y carismas, tienen su origen en el Espíritu Santo, no son propiedad de quienes los reciben, y su finalidad es la unidad de la Iglesia y la misión. Según la lógica del evangelio de hoy, de nada sirve recibir estos dones sin ponerlos en juego, bien por la propia comodidad y pereza, bien porque no hacemos lo suficiente como Iglesia para, junto con el ministerio ordenado, descubrirlos, promocionarlos y reconocerlos.

La comunidad cristiana es el ámbito en el que podemos más fácilmente entender cómo estamos llamados a sentirnos parte de esta ofreciendo a todos lo que hemos recibido para que fructifique más allá de nuestros límites personales. Los cristianos, personalmente, o en forma asociada, están llamados a hacer fructificar los dones que el Espíritu Santo concede. En la comunidad cristiana, todos los bautizados están enriquecidos con dones para compartir, cada uno según su vocación y condición de vida. La variedad de carismas, que tiene su origen en la libertad del Espíritu Santo, tiene como finalidad la unidad del cuerpo eclesial de Cristo (Sínodo, DF 57). Cuando hablamos de una Iglesia más carismática y vocacional no nos referimos solo a la promoción de los laicos para que asuman mayores responsabilidades, sino a la verdad teológica de que el Espíritu reparte sus dones entre los cristianos. Una Iglesia que solo reconozca como de derecho divino a la jerarquía y no descubra, valore ni promocione esos otros dones espirituales como expresión de la divinidad del Espíritu Santo, es una Iglesia que se esclerotiza y envejece.

A los obispos se les confía la gracia y la tarea de reconocer, discernir y componer en la unidad los dones que el Espíritu derrama sobre las personas y las comunidades (Sínodo, DF 69). Misión y tarea que, a su vez, los presbíteros, que "forman con su obispo un único presbiterio" (LG 28), comparten al colaborar con él en el discernimiento de los carismas y en el acompañamiento y guía de la Iglesia local (Sínodo, DF 72).

El sacramento del Orden como don de Dios deja en manos de los obispos, presbíteros y diáconos la responsabilidad de promover y reconocer los distintos carismas, de forma que la comunidad de los cristianos viva y exprese toda su riqueza en la múltiple acción del Espíritu en la diversidad que la componen. Cuando los presbíteros no están dispuestos a secundar la acción del Espíritu porque la entienden como una amenaza contra su autoridad, su protagonismo y su estatus eclesial y, además, prefieren aferrarse a las tradiciones por razones de seguridad, cuando no de comodidad, entran de lleno en los calificativos de negligentes y holgazanes con los que Jesús se refiere al siervo "conservador". La colaboración humana en el plan de Dios y la responsabilidad por los dones recibidos para el bien de su Iglesia afectan también a los presbíteros en su misión de reconocer y promover los carismas de todos los miembros de la comunidad.

Para la oración

Concédenos vivir alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, Señor Dios nuestro, consiste la felicidad plena y verdadera. PJNS



Concédenos, Señor, que estos dones que ahora te presentamos, transformados por la acción del Espíritu, nos otorguen la gracia de servirte fielmente y de conocerte cada día más. PJNS.



Padre, al celebrar el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación y te damos gracias porque nos colmas de todo tipo de dones en tu Hijo, Jesucristo, por el Espíritu Santo. Pues hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Y a todos se nos otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Concédenos la gracia y la luz necesarias para que tus dones fructifiquen en nosotros y en la comunidad, y te los podamos devolver un día llenos de vida divina, participando así de la entrega generosa de tu Hijo.



Dios misericordioso, al participar en estos sagrados misterios te pedimos nos hagas crecer en el amor y dar cumplimiento a lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya. PJNS.

Cantos

Entrada. El Señor es mi luz y mi salvación (1CLN-505); En la fiesta del domingo (Erdozain); Vine a alabar a Dios (CB-225); Alrededor de tu mesa (Palazón); Cantando la alegría (Gabarain).

Salmo. Como brotes de olivo.

Aleluya. 1CLN-I 11; Aleluya de Erdozain.

Ofertorio. Te presentamos el vino y el pan (Espinosa); Te ofrecemos, Señor (Palazón).

Santo. CLN I 2; 1CLN-I 11; Santo (Erdozain).

Aclamación al memorial: CLN J 22

Comunión. El Señor nos reúne junto a su mesa (Erdozain); Andando por el camino (1CLN-O 25); No podemos caminar (Espinosa); Ante ti, Señor, mi alma levantaré (Monroe); Administradores del amor (Palazón); Si tienes algún talento (Gallego).

Final. Tú eres madre (Kairoi); A servir con alegría (Josico).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. El Señor está cerca y nos invita de nuevo a participar de estos sagrados misterios en los que, al mismo tiempo que se nos comunica dándose en su Hijo, nos habla de nuestra propia vida y nos enseña a vivir el tiempo presente con esperanza. Dispongámonos a acoger su palabra y comulgar con el cuerpo y la sangre de Cristo como el gran don que debe fructificar en nosotros.

Saludo

El Señor os otorgue su gracia, que sobrepasa todo deseo.

Acto penitencial

Invocamos a Cristo, el Señor y pedimos perdón por nuestros pecados.

- Porque a menudo vivimos sin ser conscientes de lo que recibimos de Dios. Señor, ten piedad.

- Por nuestra incapacidad para compartir los dones que hemos recibido. Cristo, ten piedad.

- Por nuestro miedo y pereza para comprometernos con la llegada de tu Reino. Señor, ten piedad.

Dios misericordioso perdone nuestros pecados y nos otorgue su gracia y su paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición a la Primera lectura

Los dones que recibimos de Dios exigen un gran sentido de la responsabilidad y, para fructificar, requieren de una firme determinación de trabajar para los demás, empezando con los que tenemos más cerca. Grande la figura de esta mujer que encarna todos estos valores ya en el libro de los Proverbios.

Salmo Responsorial (Sal 127)

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida.

Dichoso el que teme al Señor.

Monición a la Segunda Lectura

El apóstol San Pablo exhorta a los cristianos de Tesalónica, en Grecia, para que vivan preparados para la venida del Señor. Las actitudes de vigilancia, de estar despiertos para comprender el significado de los acontecimientos y de vivir sobriamente, son hoy en día como propuestas para una vida alternativa.

Monición a la Lectura Evangélica

El tiempo de espera es un tiempo de responsabilidad activa. La respuesta a la pregunta de qué hemos de hacer y cómo hemos de vivir en espera de la venida del Señor, la contesta Jesús en esta incisiva y, al mismo tiempo, sugerente parábola de los talentos. Los dones con los que Dios nos agracia no son solo para nosotros, sino para el bien de todos y el crecimiento de su Reino.

Oración de los fieles

Confiados en el amor con el que Dios nos ha amado en su Hijo, unamos nuestra oración por la Iglesia y por toda la humanidad.

- Por la Iglesia, para que, como agraciada por Dios, esté siempre al servicio de los hombres y de su salvación. Roguemos al Señor.

- Por los pobres y necesitados, para que encuentren por parte de todos el gesto y la palabra oportuna. Roguemos al Señor.

- Por las elecciones al parlamento español, para que despierten en nosotros un mayor sentido de responsabilidad y respeto por los procesos democráticos, las instituciones y las personas. Roguemos al Señor.

- Por nosotros, aquí reunidos, para que trabajemos con convicción por una Iglesia toda ella carismática y ministerial. Roguemos al Señor.

Acoge, Señor, nuestra oración y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Estamos llegando ya al final del tiempo litúrgico, que concluirá el próximo domingo con la solemnidad de Cristo, Rey del Universo, en el que escucharemos la última parábola del discurso escatológico de Jesús en el evangelio de Mateo. Vivamos como hijos de la luz e hijos del día.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXXIII Domingo ordinario, 15 noviembre 2026, Año LII, Ciclo A

PROVERBIOS 31, 10-13.19-20.30-31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza

I TESALONICENSES 5, 1-6

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón de la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

MATEO 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro dos; a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor". Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El Señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes"».